

Roma, 29 de Septiembre de 1967.
~~Santiago, 29 de Septiembre de 1967.~~

Señor
Eduardo Frei M.
Presidente de la República.
Santiago de Chile.

Mi muy querido Presidente,

pienso que en este momento debe estar celebrándose el matrimonio de Mónica y desde aquí los acompañamos muy afectuosamente con Leonor, deseándole toda clase de felicidades a los novios. Tuve el propósito de enviarles un cable, pero ayer en la mañana partimos, invitados por Fanfani, en unagira de la cual sólo regreso en este instante, a las 7bde la tarde. Fué una atención para Chile verdaderamente extraordinaria, que nosotros con Leonor y Alicia de Pinto saboreamos. Empezamos por visitar la Esmeralda a su llegada a Civita Vecchia, a cuyo bordo subió Fanfani a saludar al comandante. Seguimos a Livorno, Lucca -donde había una reunión de estudio de la Democracia Cristiana, en la que expresé un saludo de los chilenos-, Pisa, Colodi -la villa de Pinocchio-, Montecatini, Fiésola, Florencia y Sienna. Alojamos en Fiésole en un hotel de lujo que funciona en un antiguo convento capuchino diseñado por Miguel Angel. Nos atendió con un cariño extraordinario y hablamos de muchas cosas de las que después en Chile te informaré. Es un gran amigo nuestro que nos ayuda decididamente y te quiere mucho.

Debo darte cuenta de las misiones que me encargaste:

a) el Congreso sobre los valores espirituales del Turismo. Fué algo mucho más interesante de lo que podría creerse y creo haber salido del paso dejando bien puesto nuestro nombre. Por lo menos, no metí la pata. Fuera de leer mi trabajo, no tuve otras intervenciones ni habrían sido posibles, dada la índole de la reunión, que se limitó a la exposición de relaciones y trabajos que llevaban preparados de antemano los relatores y otros miembros. Por Chile asistió también Pairóa, a quien ví muy contento.

b) los funerales de Adenauer. Asistimos con Camilo Perez de Arce en representación de Chile. En los dos actos oficiales -ceremonia en el Congreso y Misa de Requiem en la Catedral de Colonia- estuvimos bastante bien ubicados. Lubke y Brandt fueron muy deferentes cuando los saludamos en representación tuya, lo mismo que Johnson.

Los funerales se caracterizaron por su

frialdad. Muy solemnes. De estricta etiqueta. Yo me ví en apuros, de los cuales me sacó el chaqué de don Horacio Walker, que tenía aquí Clemente Perez y me quedó como hecho sobre medida. ¿Podía alguien imaginarlo? Pero no hubo emoción, ni en los discursos, ni en las ceremonias, ni en las reacciones del público.

Aparte de estas misiones, creo útil informarte de lo siguiente:

1- Vaticano. Tuve audiencia privada con el Papa, durante 25 minutos, y dos largas conversaciones con De l'Aqua y Samoré, que ocupan los cargos que en otro tiempo tuvieron Montini y Tardini respectivamente.- Los tres muy interesados por la experiencia chilena, muy favorablemente dispuestos, bien informados. El Papa fué muy expresivo para decirme que no debíamos desalentarnos por las dificultades e incomprensiones y que debíamos seguir adelante con coraje, paciencia, firmeza y audacia. Fueron sus palabras. Samoré, que decían no ser muy amigo nuestro, habló de cosas bastante concretas, de las que te hablaré allá, con excelente disposición.

2- Rafael Caldera. Me encontré con él en Bonn y luego anteayer en Roma, donde tuvimos una larga conversación. Está muy quejoso por la actuación de nuestro Embajador y lo que estima nuestra falta de apoyo moral. Acaba de proclamarse su candidatura para el 68, en un gran acto de masas que tuvo lugar en Caracas el Sábado pasado. Me mostró recortes de prensa en que gente adversaria hasta ahora se cuadra con él. Está optimista. Creo que debemos estudiar la manera de que por lo menos él pueda invocar su identificación con nosotros y no la invoquen como propia sus adversarios.

3- Nuestras Embajadas en Roma. No podría dejar de testimoniarte que tenemos en Roma dos embajadas de lujo. Los Embajadores Pinto y Perez y sus señoras hacen espléndido papel. La vara alta de Pinto se prueba en la magnífica asistencia de personages que tuvo en el coctail que dió en su casa días atrás: estuvieron Fanfani, Colombo, Rumor, y numerosos otros. Se excusó especialmente Moro. Allí nació la invitación de Fanfani a mí, que atribuyo en gran parte a la excelente amistad que lo une con Pinto. En cuanto a Clemente y Tere, se dedican con una consagración abnegada y ejemplar a servir a los chilenos y acumplir su misión ante el Vaticano, donde Clemente tiene vara alta según je podido apreciarlo personalmente.

De Chile sólo sé que se proclamó a Castillo y que la elección será el 11 de Junio. Llegaré unos quince días antes, si no se me necesita antes, para ayudarlo algo.

Mañana parto a Moscú y después estoy invitado a Alemania, por doce días a partir del 10 de Mayo. Después, tengo invitaciones para ir a Suecia y España; pero no veo cómo podría

hacerlo sin atrasar considerablemente mi regreso. No resisto, sin embargo, a la tentación de pasar por unos cuatro o cinco días a Paris, para regresar a Chile alrededor del 27 de Mayo. ¿Será muy tarde? Te ruego que si estimas que debo volver antes, me lo avises francamente.

No puedo terminar estas líneas sin expresarte cuánto te recordamos con Leonor y cuanto te agradecemos que nos hayas proporcionado esta magnífica oportunidad que estamos aprovechando al máximo. No te podría decir que he descansado; pero he cambiado de actividad, he conocido mucho, he tenido buenas satisfacciones y ratos muy agradables y no he tenido la permanente tensión nerviosa que me aflige allá. Por otra parte, la perspectiva y las conversaciones acá me están clarificando nuestra situación política y afirmando en algunas ideas que hasta ahora no tenía muy definidas. Temo haber sido débil; pero la verdad es que en los últimos meses he estado confundido. Creo que volveré con un pensamiento mucho más claro sobre cual debe ser nuestra línea de conducta.

Saluda afectuosamente a Maruja y recibe un cordial abrazo a parte de Leonor y de tu amigo